

# Educación ambiental, TV y oenegés ambientalistas en Cuba

JORGE RAMÓN CUEVAS

Nuestro programa semanal de televisión, llamado *Entorno*, tiene ya 5 años en el aire. En él se abordan problemas y, en general, aspectos de la naturaleza y su objetivo fundamental es llevar al ánimo del pueblo la necesidad de proteger la naturaleza, pero no de una manera impositiva, no en forma de clase, que es en lo que se cae comúnmente en estos espacios, sino tratando de convencer informando. Es decir tratando de llegar a la conciencia de las personas informándoles de los problemas, enfrentándoles con éstos para que sientan parte de los mismos. Eso constituye uno de los principios de la comunicación ambiental.

Este programa para sorpresa de muchos, y nuestra también, ocupa en este momento el primer lugar en teleaudiencia nacional. Lo ven ocho millones de personas, todos los lunes a las 8.30 de la noche.

*Pronaturaleza* es nuestra organización ambientalista, de corte popular, que tiene ya 5.000 afiliados, y representaciones provinciales, municipales, en centros de trabajo y en escuelas. En todas esas instancias hay comités *Pronaturaleza* constituidos por personas cualesquiera: no existen requisitos para ingresar, aparte de amar a la naturaleza. Sencillamente la persona que está interesada en trabajar, en luchar por la conservación de nuestra privilegiada naturaleza, puede ser parte de la organización.

La educación ambiental tiene dos grandes vertientes: la educación ambiental formal y la educación ambiental no formal. Se ha hecho esta división -creo que hasta cierto punto artificial- porque los métodos que se utilizan para llegar a

los oídos receptivos de las personas son diferentes. La educación ambiental formal se imparte fundamentalmente dentro del sistema nacional de enseñanza y hace uso de métodos y metodologías diferentes de los que se utilizan en la educación ambiental no formal, que son métodos menos convencionales, menos académicos, por lo que el comunicador, que es el que desarrolla la educación ambiental no formal, tiene que valerse de otros mecanismos y de otros principios de la teoría de la comunicación. La educación ambiental no formal está definida desde hace mucho tiempo como un proceso interdisciplinario y transdisciplinario. Es decir, no se trata de crear una asignatura más dentro del sistema nacional de enseñanza que se llame educación ambiental; la metodología que entendemos que debe seguirse difiere de eso.

Empecé a trabajar en educación ambiental desde aproximadamente el año 80 a través del sistema nacional de enseñanza, donde, por supuesto, los llamados a hacerla son los profesores, tanto en primaria, como en secundaria y en universitaria. Pero con ellos se encuentra el problema de que son profesores de diferentes tipos de asignaturas, son muy diversos, y no están preparados para pensar y actuar interdisciplinariamente. No está preparado el profesor de matemática ni el de física; aunque tal vez sí el profesor de biología y el de geografía, dado que éstas son disciplinas más afines a la problemática de los ecosistemas. Porque el objetivo, como he dicho, no es crear una asignatura nueva sino introducir, atomizándolos, los elementos de educación ambiental en geografía, en biología, en matemática, en física, en literatura, etcétera, y que el proceso educativo

-desde el punto de vista ambientalista- se lleve a cabo en todas las asignaturas.

Por esta razón en el año 82 me dí a la tarea de publicar un libro llamado *En defensa del medio ambiente*, que es fundamentalmente un manual de instrucción con las metodologías idóneas para que el profesor pueda llevar a cabo ese tipo de enseñanza. De este libro, o folleto, se publicaron 140.000 ejemplares; llegó a estar en todas las bibliotecas de las escuelas para que los profesores pudieran tener una metodología en la mano.

La educación ambiental formal es un sistema de enseñanza que tiene que ser fundamentalmente extraescolar, o sea, que se haga fuera del aula, y para eso tienen que haber ciertos mecanismos, ciertas metodologías, en las cuales se deben entrenar los profesores. Por lo tanto, fuimos a las escuelas formadoras de maestros, tanto de nivel primario como secundario, para llevar a cabo dentro de ellas esa enseñanza. Hicimos algunos cursos pilotos con esos profesores y después creamos una comisión metodológica de educación ambiental a nivel nacional, de la cual yo formé parte, y empezamos en determinadas provincias a introducir esos elementos. Se trata fundamentalmente de una serie de actividades a través de las cuales ponemos al niño frente a los problemas ambientales. El niño, trabajando en equipo y de manera muy activa, llega a sentirse parte del problema, participa del problema buscando soluciones a través de encuestas, de pequeñas investigaciones que se hacen en la escuela, a través de trabajos de campo que el mismo estudiante hace -dirigido por el profesor que es el que maneja la metodología-. Y, finalmente, como culminación, arriba a soluciones, que pueden ser aplicables o no, pero el resultado es que el niño ha llegado a ser parte del problema.

Participación es la palabra clave en todo esto, porque estamos convencidos de que la naturaleza de un país no se puede proteger con leyes ni resoluciones. Está demostrado que la única forma efectiva de protección de ella es la participación de los miembros de la comunidad en la solución de los problemas ambientales, y eso tiene que ir por etapas.

Tenemos que lograr que el individuo cambie de actitud ante los problemas de la naturaleza. Para lo cual él tiene que hacer conciencia de los pro-

blemas. Y requisito de tal conciencia es estar informado. Y, luego, la primera respuesta del individuo al cambiar de actitud es participar, porque él ya se siente parte del problema. Este mecanismo, muy bien estudiado por la teoría de la comunicación, es el que hemos aplicado en los sistemas de enseñanza nuestros. Se procura, pues, que el niño, a través del profesor, empiece por informarse, para que sobre esa base pase de esa actitud un poco indiferente ante los problemas de la naturaleza, propia de los niños, a una actitud de interés e involucramiento. Para esto es necesario que se motive -en lo que es muy importante la labor del profesor, quien si no está motivado no convence ni motiva a nadie-. Es, pues, un proceso de varias etapas. Esto se hace en la escuela primaria y después en la secundaria con problemas un poco más complejos, con participaciones de los estudiantes en problemas un poco más complejos que afectan a la comunidad.

Todo este proceso de educación ambiental formal tiene su -digamos- representación en una serie de eventos que se realizan a través del año y que culminan el 5 de junio, día mundial del ambiente, que en Cuba es toda una festividad. Es decir, los estudiantes a nivel de escuela escogen, dirigidos por el profesor, un problema que tiene que ver con la comunidad donde ellos realizan sus actividades: una comunidad pesquera, una comunidad minera u otra. Hacen su investigación y el resultado es contrastado a nivel de escuela con los resultados de los otros estudiantes y se escogen los mejores trabajos: los que tengan más aplicación, los que hayan sido hechos con más rigor. Los trabajos ganadores son llevados a competir a nivel del municipio -que es un sector de provincia-, y de ellos se escogen los mejores que irán a competir a nivel de provincia, y los elegidos se enfrentarán finalmente a nivel nacional.

En todo este proceso está muy embricado el trabajo de nuestra organización no gubernamental *Pronaturaleza*, la cual tiene dos objetivos de trabajo: conservación de la naturaleza y educación ambiental. Trabajamos directamente con algunas comunidades que para nosotros tienen un valor muy grande. En una de ellas, ubicada en la Reserva de la Biosfera de Sierra del Rosario, donde hay una escuela con 169 niños, el presidente de *Pronaturaleza* es, curiosamente, un

niño de 13 años. En esa comunidad los miembros de esta organización organizan actividades ambientalistas, discuten con el consejo de la comunidad los problemas ambientales, les buscan soluciones y los resuelven dentro de la comunidad. Partimos de la base de que esos niños son el centro de cada uno de los hogares de la comunidad, y la actitud de ellos tiene un gran peso dentro de la familia pudiendo incluso llegar a cambiar la actitud de los padres, quienes corrientemente no han tenido la formación que respecto de la naturaleza sí están teniendo sus hijos.

Es decir, hay una embricación muy estrecha entre el sistema de educación ambiental de enfrentar al niño -y también al joven- con los problemas para que él les busque soluciones, y la actividad extraescolar, donde el niño se incorpora a las actividades como miembro de *Pronaturaleza*. Esta organización y el sistema de educación ambiental formal se imbrican porque comparten objetivos.

El proceso de formación de una conciencia ambientalista es desgraciadamente un proceso largo, que se desarrolla en parte en el seno de la familia, en la escuela y se apoya también, para influenciar a los ciudadanos ya adultos, en los medios masivos de comunicación. Dentro de la población de adultos, por cierto, están los responsables de la toma de decisiones del país, que son muy importantes. Los adultos no han tenido la formación que están teniendo nuestros estudiantes en este momento, por lo que sus criterios a veces chocan con el punto de vista ambientalista, dado que a ellos no solamente interesa la protección de la naturaleza sino también el desarrollo económico, el satisfacer urgencias sociales y la supervivencia -por decirlo así-. Nuestro país está desde hace años en el llamado *período especial* (por el embargo económico, principalmente) en el que hay carestía y penurias económicas que pesan sobre el individuo, y a veces pesan mucho más que el respeto a la naturaleza. Por lo tanto, también nos hemos planteado la necesidad de actuar sobre el sector adulto de la población al cual no podemos darle educación ambiental formal. Se hace entonces pertinente el uso de otra metodología de trabajo, la de la educación no formal, en la que los medios masivos de comunicación juegan un papel central en el suministro de información.

A veces, por cierto, estamos mejor capacitados para impartir la educación ambiental no formal puesto que ella no está regida, ni enmarcada, ni limitada, por sistemas y metodologías académicas. Los medios que utilizamos en la no formal son el radio, la televisión, la prensa escrita y los medios de propaganda como vallas y carteles, que se usan dentro de campañas.

Desde la creación de la radio, ésta se convirtió en todos los países en el medio idóneo para aplicar la educación ambiental. Más que la televisión, porque la radio fundamentalmente tiene una dimensión local; hay infinidad de estaciones de radio: en cada una de las poblaciones, en las provincias, en ciudades, y hay estaciones de radio locales que tienen una gran radioaudiencia porque en ellas se enfoca y se habla de problemas que están muy relacionados con la comunidad. La radio, sí, se convierte en uno de los medios de educación ambiental más efectivos por varias razones, acaso la más importante sea que el comunicador, el que está haciendo el programa de radio, es parte de la comunidad y está también relacionado con los problemas que afectan a ésta, por lo que está mucho mejor informado.

Sin embargo, la educación ambiental y los problemas ambientales no son de primer orden en ninguno de los medios masivos de comunicación, porque no "llaman", es decir, no tienen *rating*, y desgraciadamente los medios masivos de comunicación se administran de acuerdo con el *rating*. La mayor parte de las emisoras de radio y los canales de televisión viven del anunciante, invirtiendo éste una parte de su dinero en propaganda, para lo cual selecciona aquellos programas que tienen mayor *rating* para insertar en ellos sus anuncios. Al no ser los programas de educación ambiental, los programas ambientalistas, los de mayor *rating*, ellos, a nivel mundial, no son los primeramente seleccionados para su financiamiento. Los programas de mayor *rating* son las telenovelas, los programas musicales, los de información y los de participación.

Además, sufrimos otros problemas, como el de la formación de los comunicadores. El comunicador, el individuo cuya voz es la que se escucha como fachada de una emisora, tiene dos variantes: o lee un *script*, un guión que ha sido escrito

por un escritor, o improvisa en un programa de participación, improvisa un diálogo o una amenización -por decirlo así- intercalando música y anuncios. El comunicador no está formado con elementos suficientes como para poder ejercer la comunicación ambiental. Esto hace mucho más difícil el trabajo ambientalista: hay que ir a la formación del comunicador o a la del individuo que escribe el guión.

En radio no se tiene como línea de trabajo el hacer educación ambiental, sino introducir elementos de educación ambiental en algunos programas. La radio tiene características muy específicas. Nosotros buscamos en la radio lo que llamamos programas de tribuna libre, que son aquellos en los que se establece un diálogo entre el comunicador y el radioyente, siendo éste el método más efectivo para hacer educación ambiental por radio. El diálogo establecido constituye un nexo directo entre el individuo oyente y el comunicador, con quien aquél interactúa introduciendo temas ambientales en la comunicación. Como el comunicador suele no estar preparado para dar respuestas técnicas o especializadas a las inquietudes y consultas sobre problemas ambientales concretos es pertinente introducir la participación de un experto, estableciendo una comunicación triangular en la que el comunicador es intermediario entre el susodicho y los radioyentes.

En Cuba tenemos varios programas de este tipo a nivel de provincias y de municipios. Hay uno, en la provincia de Cienfuegos, que se llama *El triángulo de la confianza* precisamente por el establecimiento del triángulo dicho: se lleva a la estación de radio a un dirigente de la comunidad o a un especialista y, entonces, a través del teléfono los radioyentes molestos por algún problema ambiental acaban con él en la mayor parte de los casos. Puede tratarse, por ejemplo, del funcionario encargado de la recogida de basura, con el que se interactuará directamente preguntándole, criticándolo. Tenemos otro programa similar, en la provincia de Santa Clara, que se llama *Alto voltaje*. Otro en Camagüey llamado *En torno al entorno*. Programas, todos, de tribuna libre, pues, donde se crea un vínculo entre el radioyente, el comunicador y un especialista y se abordan problemas ambientales que tienen que ver con la comunidad. Y desde el punto de vista

de la educación ambiental esto es un gran paso puesto que no solamente se plantean los problemas sino también las soluciones, o ideas y criterios sobre ellas.

La televisión es un medio que no tiene la dimensión local de la radio, sino más bien una dimensión nacional, lo que la hace menos apta que la radio para cumplir los objetivos de la educación ambiental. Pero la televisión tiene el don de poder fascinar, de poder cambiar actitudes y de llegar a mucha más gente, con mucha más influencia, hasta el punto de ser capaz de cambiar la verdadera imagen de las cosas, de falsearlas incluso. En función del famoso *raiting* se desvirtúan las cosas. Los problemas locales se amplifican en busca del *raiting* a través del sensacionalismo. Problemas que no tienen importancia se magnifican, y problemas que son de una gran magnitud, de una gran incidencia en toda la población, como son los problemas ambientales, se simplifican, no se les da la importancia necesaria. Porque no se trata de darle la importancia a cada cosa según la tenga sino de relevar los elementos aprovechables sensacionalísticamente para aumentar el *raiting*. Por ejemplo, la televisión en documentales sobre la naturaleza dice que el león es el rey de la selva y los niños lo creen, pero el león ni siquiera vive en la selva. La televisión, también, ha construido con insistencia la imagen de la orca asesina, ya interiorizada por los niños, y en realidad no hay animales asesinos, sino sólo animales en lucha por la supervivencia. Y al ratón, que a través de toda la historia de la humanidad ha sido el primer enemigo del hombre, ante el cual éste ha perdido todas las batallas, se le ha convertido en una figura adorable en la fábula de *Tom y Jerry*. Es decir, la televisión es capaz de cambiar valores y conceptos arbitrariamente.

En la mayor parte de las televisoras, a nivel mundial, hay un espacio dedicado a la naturaleza, ocupado por documentales. Se destaca el famoso *Discovery Channel*, de los Estados Unidos, que pone documentales sobre la naturaleza prácticamente durante las veinticuatro horas del día y que ha hecho de ese tipo de documental una verdadera especialidad. Pero la mayor parte de esos documentales, ¿qué explotan de la naturaleza? Hacen hincapié en la lucha, la depredación, la violencia de la naturaleza. Retratan cómo

el león captura al búfalo, cómo lo somete; cómo el leopardo somete a la gacela, cómo el cocodrilo se come un ñú. O sea, se explota la violencia dentro de la naturaleza, porque es lo que gana *rating*, es lo que a la gente le gusta. Entonces se van creando en la mente del niño, que es quien ve estos documentales, criterios y patrones totalmente erróneos. La lucha por la supervivencia no es algo normal en la naturaleza, y en ella ningún animal mata por matar ni por crueldad, eso no existe en el reino animal sino sólo en el reino humano. Se va alterando la verdadera imagen de la naturaleza y se van alterando los verdaderos "criterios" que imperan en ella. Estos problemas nosotros los hemos analizado en determinados eventos sobre educación ambiental realizados en Cuba (...)

Hace años iniciamos un programa de televisión que se llamaba *Del mundo y su naturaleza*: o sea, mostrábamos la naturaleza del mundo. No teníamos cámara de televisión y debíamos, entonces, utilizar materiales enlatados: cogíamos un documental que nos llegaba o nos prestaban y luego de verlo hacíamos comentarios a los televidentes como "qué lindo", "¿les gustó?", "qué interesante", lo que siempre se dice en estos casos. Estábamos gastando tiempo y esfuerzo pero aquello no llegaba. Ocupábamos el lugar 18° en teleaudiencia cubana, con el 3,5% de la misma, y entonces dijimos "no tiene sentido seguir haciendo esto, estamos haciendo lo mismo que todo el mundo", y nos decidimos a cambiar el programa. Teníamos conocimiento de la teoría de la comunicación y sin embargo no éramos capaces de aplicarlo en nuestro programa de televisión.

Entonces nos dimos a la tarea de hacer un giro de 180° en el programa. Sometimos un proyecto a la administración de la televisión cubana y la respuesta fue que no se podía hacer, porque requeríamos cámara para filmar en la calle, para hacer nuestros propios materiales, y no había cómo cubrir los costos y las cámaras estaban priorizadas para los informativos y otros tipos de programa. Hasta ahí llegó, pues, el proyecto nuestro. Y como la televisión la hago en mi tiempo libre, sin remuneración, preferí irme a México a trabajar en un centro de investigaciones en lo que es mi especialidad, el tratamiento de residuos sólidos orgánicos. Cuando regresé a

Cuba encontré que el programa lo habían quitado por su baja teleaudiencia sin protestas de nadie. Pero era 1992, el año de la Cumbre de la Tierra, por lo que alguien en Cuba dijo "¿cómo es posible que el único programa sobre la naturaleza lo hayan quitado? Hay que ponerlo otra vez". Entonces un sábado se aparecieron en mi casa y me dijeron "el jueves próximo tiene que salir el programa al aire de nuevo. Coge los enlatados que se quedaron sin poner y sácalos". Pero rehusé hacerlo de ese modo, aceptando participar solamente en el marco del proyecto que antes me habían rechazado. El mismo sábado por la noche me telefonaron aprobando la nueva modalidad de trabajo, y el siguiente jueves salió al aire con el nombre de *Entorno*.

¿Qué nos propusimos nosotros en este programa? Primero, llegar a todos los sectores de la población. Nos dijeron que estábamos locos, que los programas tienen que dirigirse o a los adultos, o a las mujeres, o a los hombres... O sea, que uno mismo empieza limitándose. Si es a los niños, hay que decirles "mira el hipopotamito, la patica cómo la tiene, y mira qué lindo". Un lenguaje y enfoque totalmente diferentes que si es para adultos. Y si es un programa dirigido a adultos la mayor parte de los niños no lo asimila puesto que los temas y los enfoques les son inaccesibles. ¿Cómo hacer, entonces? Buscando, leyendo, viendo experiencias en otros lugares nos dimos cuenta que el niño recibe la mayor cantidad de la información a través de la vista - casi el 80%-. Por lo tanto, si nosotros fuéramos capaces de transmitir el mensaje del programa a través de imágenes, si le quitáramos el audio al programa y lo viéramos a través de imágenes, estaríamos llegando al niño. Me acuerdo que yo sentaba a mi sobrinito que tenía seis años, le ponía el programa sin audio y le decía: "¿dime que cosa es lo que tu viste ahí, de que se trata?" Así hasta que el niño captaba el mensaje. Segundo, nos propusimos utilizar un lenguaje llano, simple, sin tecnicismos. Y tercero, hacer actual el tema abordado: por ejemplo, si habláramos de monos, tratar sobre la última especie que se descubrió en el mundo, dar la última noticia respecto de los monos, algo que la gente aún no hubiera entendido, que no hubiera oído en otras partes. De esta forma llegamos a la porción de la población con mayor nivel cultural: el profesio-

nal, el científico que siempre podrá encontrar algo interesante en el guión. Finalmente nos propusimos no dar conclusiones nunca, es decir, dejar que el individuo piense y busque sus propias conclusiones, dejarlo preocupado por lo que hemos dicho y, si es posible, darle la solución en el próximo programa.

Pero seguíamos con el problema de las imágenes: teníamos que trabajar con materiales enlatados o pirateados de las emisiones televisivas. Hacíamos documentales, pues, a partir de imágenes robadas. Yo tenía una antena parabólica casera en el techo de mi casa y así hurtaba al *Discovery* y a otros, juntando luego las imágenes y elaborando nuevos materiales. Como la televisión cubana es pública y no comercial, y la *unión internacional de televisión* dice que siempre y cuando las imágenes no sean utilizadas para comercializar y con lucro se pueden utilizar, no nos inhibimos.

La cámara que tenemos apenas desde hace un año y medio, con la que ahora hacemos nuestros documentales, nos la donó una organización no gubernamental alemana cuando vió la importancia que iba teniendo nuestro programa y su aceptación. La limitación del mismo era carecer de sus propias imágenes y no poder hacer sus propios reportajes.

Ahora, con nuestros propios reportajes e imágenes la audiencia del programa se ha elevado hasta ubicarnos en el primer lugar del *rating* de la televisión cubana, que tiene 8 millones de televidentes. Nuestro mensaje llega. Vemos la preocupación de la gente, cómo se interesa, cómo pide el abordaje de temas. Recibimos una cantidad de cartas que somos incapaces de contestar. Hace pocos días, por ejemplo, insólitamente aparecieron tres manatís en la Bahía de La Habana, y la gente empezó a llamarme a mi casa -como si yo fuera el ministro del ambiente- para salvarlos. Se evidencia que la gente se identifica con *Pronaturaleza* y ve el programa *Entorno* como el medio que puede dar la información

incidir en la solución de los problemas ambientales. Esto es un estímulo muy grande. Los niños se nos acercan en cualquier parte del país procurando colaborar y tratando de informarse más.

Vemos, entonces, cómo un medio masivo de comunicación puede utilizarse en la educación no formal. Nos hemos puesto encima de los informativos, las telenovelas y los musicales. O sea, la teoría de que un programa de corte didáctico no puede alcanzar primeros lugares en la teleaudiencia se ha roto, por lo menos en Cuba.

Alguien me preguntaba en Cuba qué es lo que persigue *Entorno*. Yo contestaba que la naturaleza tiene un lenguaje que frecuentemente desoímos, que no nos damos cuenta que cada elemento de la naturaleza tiene su propio mensaje, su propia forma de comunicarse. Una ave que se para en una percha y empieza a cantar nos está dando un mensaje, nos está diciendo "oye, estás en mi territorio, éste es mi territorio", o está llamando a la hembra invitándola a que venga al nido, o está disputándose el lugar con otro macho, retándolo. Cuando una flor se abre y despiende su perfume y muestra sus colores está lanzando un mensaje, le está diciendo a un insecto "ven aquí, te tengo alimento y tú a cambio me vas a polinizar para yo hacer mis frutos". Cuando un fruto cae en el suelo y su sonido atrae una ardilla ese sonido es un mensaje. Pero nosotros no oímos nada. Con nuestro programa lo que hacemos es retomar ese mensaje y hacerlo comprensible, para que todo el mundo lo entienda.

*(El texto anterior es la transcripción de la conferencia que impartiera el Dr. J. Ramón Cuevas, por invitación de la Videoteca Ambientalista y Ambien-tico, en la UNA en abril pasado.)*

---

JORGE RAMÓN CUEVAS, ecólogo especialista en lombricultura, es el productor y conductor del programa semanal ambientalista de la TV cubana *Entorno* y presidente de la oenegé ambientalista *Pronaturaleza*.